EL ELIXIR DE AMOR

Personajes

ADINA Rica Aldeana Soprano

NEMORINO Enamorado de Adina Tenor

BELCORE Sargento Barítono

DULCAMARA Médico Ambulante Bajo

GIANNETTA Aldeana Soprano

La acción se desarrolla en la Italia rural, en una época indeterminada

ACTO PRIMERO

Escena Primera

(Una granja. Un río en el que algunas lavanderas preparan la colada. En el medio de la escena un gran árbol, sobre el cual reposan Giannetta, segadores y segadoras. Adina, separada del resto, se encuentra leyendo. Nemorino la observa de lejos)

GIANNETTA Y CORO

¡Buen consuelo para el segador, cuando el sol está más ardiente, poder reposar y respirar en el valle, al pie de un árbol!
El vivo ardor del mediodía templan el río y la umbría; pero del amor la llama ardiente ni sombra ni río pueden apagar. ¡Afortunado el segador que resguardarse de eso es capaz!

NEMORINO

(observando a Adina que lee)
¡Qué belleza y qué adorable!
Más la veo, y más me gusta,
pero en aquel corazón soy incapaz
de inspirar el más leve afecto.
Ella lee, estudia, aprende...
No he visto cosa que ella ignore...
Yo soy un idiota
y sólo sé suspirar.
¿Quién la mente me iluminará?
¿Quién me enseñará a hacerme amar?

ADINA

(riendo) ¡Bendito sea este libro! ¡Es una bizarra aventura!

GIANNETTA

¿De qué te ríes? Déjanos participar de tu agradable lectura.

ADINA

Es la historia de Tristán. Es una historia de amor...

CORO

¡Léela, léela!

NEMORINO

(para sí)
A ella despacio me acercaré,
para mezclarme con ellos.

ADINA

(leyendo)
"Por la cruel Isolda
el bello Tristán ardía,
y en su alma enamorada
pensaba en poseerla un día.
Cuando se puso a los pies
de un sabio hechicero,
que le dio un vaso
con cierto elixir de amor.
Por lo que la bella Isolda
de él no, no pudo huir jamás."

CORO

Qué elixir tan perfecto y de rara calidad, ¡Quién conociera su receta, o fuera capaz de hacerlo!

ADINA

(continúa leyendo)
"Apenas él bebió un sorbo
del mágico brebaje
y el rebelde corazón de Isolda
se estremeció.
Cambiada en un instante
aquella cruel belleza,
fue de él la amante,
y vivió fiel a Tristán;
y aquel primer sorbo
por siempre veneró."

CORO

Qué elixir tan perfecto y de rara calidad, ¡Quién conociera su receta, o fuera capaz de hacerlo!

Escena Segunda

(Suena el tambor y entra en escena Belcore, encabezando una tropilla de soldados que permanecen alineados al fondo. Se acerca a Adina, la saluda y le ofrece flores)

BELCORE

Así como el galante Paris, dio la manzana a la más bella, mi adorada campesina, yo te entrego estas flores. Pero que él más glorioso, más feliz yo soy, porque en premio de mi regalo me darás tu bello corazón.

ADINA

(a las mujeres) ¡Es modesto el señor!

GIANNETTA Y CORO

Sí, es verdad.

NEMORINO

(para sí) ¡Oh! ¡Tormento mío!

BELCORE

Veo claro en tu rostro

que te he abierto una brecha en el pecho. No es cosa sorprendente; soy sargento y soy galante; no hay belleza que se resista ante la vista de un soldado; a Marte, Dios de la guerra, hasta la madre de Cupido se rinde.

ADINA

(a las muchachas) ¡Es modesto!

GIANNETTA Y CORO

Sí, es verdad.

NEMORINO

(para sí) ¡Ella le sonríe! ¡Oh, dolor!

BELCORE

Así pues, si me amas, como yo te amo ¿qué tanto tardas en rendirte a mis brazos? Ídolo mío, capitulemos: ¿Qué día te desposaras conmigo?

ADINA

Señor, no tengo prisa: lleva su tiempo pensarlo.

NEMORINO

(para sí) ¡Ah, infeliz seré si ella acepta! Desesperado moriré.

BELCORE

No pierdas tanto tiempo, por Dios: los días vuelan, y las horas también: en la guerra y en el amor es un error esperar. ¡Al vencedor ríndete; de mí no podrás escapar!

ADINA

¡Mirad estos hombres, lo presumidos y vanidosos que son! Ya cantan victoria sin antes haber luchado. No es, no es tan fácil conquistar a Adina.

NEMORINO

(para sí)
¡Si el amor me diera al menos
un poco de coraje!
Le diría cuanto sufro
y quizás encontrara piedad.
Pero soy muy tímido
y no me es posible hablar.

GIANNETTA Y CORO

(para sí)
Sería cosa de risa
si Adina cayera en sus brazos,
si a todos nos vengase
este militar.
Sí, sí, pero es zorra vieja
y a él victoria, no le dejará cantar.

BELCORE

Mientras tanto, chiquilla mía, la plaza ocuparé. Concede a mis compañeros unos instantes a la sombra descansar.

ADINA

Desde luego. Sería aún más afortunada si puedo ofrecerles una botella.

BELCORE

Obligado.

(para sí)

¡Ya soy de la familia!

ADINA

(a los campesinos) Y apodéis retomar la labor interrumpida. El sol está cayendo.

TODOS

¡Vamos, vamos!

(salen Belcore, Giannetta y el coro)

Escena Tercera

NEMORINO

¡Una palabra, oh Adina!

ADINA

¡El mismo fastidio! ¡Los mismos suspiros! Harías mejor en irte a la ciudad, a ver a tu tío, dicen que está muy enfermo.

NEMORINO

Lo de él no es nada, comparado con lo mío. Partir no puedo... Miles de veces lo he intentado...

ADINA

¿Pero si muere y deja como heredero a otro?

NEMORINO

¿Qué me importa?

ADINA

De hambre morirás, y sin apoyo alguno...

NEMORINO

¡De hambre o de amor!... para mí es lo mismo.

ADINA

Óyeme. Tu eres bueno y modesto, no como aquel sargento que cree inspirarme afecto; por eso te hablo claro y te digo que en vano esperas amor. Soy caprichosa y no hay ningún deseo que en mí no muera apenas haya nacido.

NEMORINO

¡Oh!... ¡Adina!... Y eso ¿por qué?...

ADINA

¡Vaya pregunta! Pregúntale al brisa luminosa por qué vuela sin descanso sobre la azucena, la rosa el prado o el arroyo; te dirá que es su naturaleza la de ser voluble e infiel.

NEMORINO

¿Entonces debo?...

ADINA

¡A mi amor renunciar, y huir de mí!

NEMORINO

¡Querida Adina!... No puedo.

ADINA

¿No puedes? ¿Por qué?

NEMORINO

¡Por qué! Pregúntale al río por qué desde la gruta en donde nace se dirige raudo hasta el mar y en el seno del mar muere; te dirá que está hechizado por un poder que no sabrá decirte.

ADINA

¿Entonces quieres?...

NEMORINO

¡Morir como él, morir siguiéndote!

ADINA

Ama a otra: nadie te lo impide.

NEMORINO

¡Ah! No es posible...

ADINA

Para sanar de esa locura, pues locura es el amor constante, debes seguir mi ejemplo y cambiar cada día de amante. Como un clavo saca otro clavo, así el amor aleja al amor. De esta manera yo disfruto, de esta manera tengo libre el corazón.

NEMORINO

¡Ah! En cada objeto que esta a mi vista, te veo, te siento solo a ti: en vano intento olvidarte, tu rostro grabado está en mi pecho... Cambiando como tú haces, puede cambiarse cualquier otro amor, pero jamás podré borrarte de mi corazón.

(salen)

Escena Cuarta

(Plaza de la ciudad. Gente que va y viene. Se oye una trompeta. Salen mujeres del interior de las casas, por curiosidad)

MUJERES

¿Qué significará esa trompeta?

HOMBRES

¡La gran novedad, venid a ver!

MUJERES

¿Qué sucede?

HOMBRES

En una carroza dorada ha llegado un señor forastero. ¡Ved qué noble semblante! ¡Qué vestiduras! ¡Qué brillante equipaje!

TODOS

Cierto, cierto, debe ser un gran personaje...
Un barón o un marqués de viaje...
Alguien muy importante...
Quizás un duque... o algo más.
Observad... avanza, se acerca:
¡Quitaos las gorras, vamos, vamos!

Escena Quinta

(El Doctor Dulcamara, de pie en la dorada carroza, teniendo en la mano papeles y botellas. Detrás de él, un servidor toca la trompeta. Todos los campesinos lo rodean)

DULCAMARA

Oid, oid, rústicos campesinos; atentos y no digáis ni una palabra. Ya supongo e imagino que lo mismo que yo sabéis que soy aquel gran medico, doctor enciclopédico, llamado Dulcamara, cuya virtud distinguida y su infinito portento son conocidos en el universo... y otros lados.

Soy benefactor de los hombres, curador de males. en pocos días evacuo y limpio los hospitales, y voy vendiendo la salud por todo el mundo. Compradla, compradla, que os la doy barato. Y es este odontológico y admirable licor, de insectos y ratones poderoso destructor, cuvo certificado auténtico, embotellado, tocarlo, mirarlo y leerlo a cualquiera dejo yo. Gracias a este específico y simpático milagroso, un hombre sexagenario valetudinario aún se convirtió en abuelo de diez niños. Por este "toca y sana" en breves semanas más de una afligida viuda de llorar cesó. Vosotras, severas matronas ¿queréis rejuvenecer? Vuestras arrugas incomodas con esto se quitarán. ¿Queréis, doncellas, tener suave la piel? ¿Queréis, jóvenes galantes tener siempre amantes? ¡Compradme mi específico que por poco lo doy! Mueve al paralítico, sana al apopléjico. al asmático, al asfixiado, al histérico, al diabético, restablece el tímpano, robustece al raquítico, y hasta cura el dolor de hígado que últimamente está muy de moda. ¡Compradme mi específico que por poco lo doy! Lo he traído por correo desde miles de millas lejanas. Me diréis: ¿cuánto cuesta? ¿Cuánto vale la botella? ¿Cien escudos?... ¿Treinta?... ¿Veinte? No... que nadie se desanime. Para probar mi agradecimiento por tan cálido recibimiento os lo dejaré, oh buena gente, por un escudo nada mas.

CORO

¡Un escudo! ¿Es verdad? Hombre más generoso nunca habrá.

DULCAMARA

¡Aquí esta: el estupendo, el balsámico elixir!
A toda Europa lo he vendido a no menos de nueve liras: pero como es cierto que he nacido en este país, por tres liras os lo dejo; solo tres liras a vosotros pido: Esta claro como el sol que cualquiera que lo quiera un escudo contante y sonante en su bolsillo hago entrar. ¡Ah, cálido afecto de la patria! ¡Grandes milagros puedes hacer!

CORO

¡Es verdad: traed acá! ¡Que gran doctor sois! Tendremos de vuestra llegada un largo y prolongado recuerdo.

Escena Sexta

NEMORINO

(para sí)
¡Coraje! Quizás el cielo mando,
expresamente por mi bien,
a este hombre milagroso al pueblo.
Su ciencia pondré a prueba...

(en voz alta al doctor)

¡Doctor!... perdone... ¿Es verdad que poseéis portentosos secretos?...

DULCAMARA

¡Sorprendentes! Mis bolsillos son como la Caja de Pandora.

NEMORINO

¿Entonces tendréis... por ejemplo... el brebaje amoroso de la reina Isolda?

DULCAMARA

¡Ah!... ¿qué?... ¿qué cosa?

NEMORINO

Quiero decir... el estupendo elixir que el amor despierta.

DULCAMARA

¡Ah! Sí, sí, ahora entiendo. Yo mismo lo destilo.

NEMORINO

¿Es cierto entonces?

DULCAMARA

Sí. Es de gran consumo en esta época.

NEMORINO

¡Oh! ¡Fortuna!... y ¿lo vende?

DULCAMARA

Cada día, a todo el mundo.

NEMORINO

¿Y el precio?

DULCAMARA

Poco... bastante... es... de acuerdo...

NEMORINO

Un ducado... nada más tengo...

DULCAMARA

Es el precio exacto.

NEMORINO

¡Ah! ¡Démelo, doctor!

DULCAMARA

Aquí está el mágico licor.

NEMORINO

¡Gracias, ah! ¡Sí, muchas gracias! Soy feliz, estoy contento.

Elixir de tal bondad, ¡Bendito el que te creó!

DULCAMARA

(para sí)
Por los países que he recorrido,
más de un tonto encontré,
pero uno igual a este,
en verdad que no se encuentra, no.

NEMORINO

¡Eh!... Doctor... un momentito... ¿De qué modo debe usarse?

DULCAMARA

Con cuidado, muy despacio.
La botella se agita un poco...
Luego se destapa... pero ten cuidado
que el vapor no se esparza.
Luego a los labios la acercas
y lo bebes a sorbitos,
y el sorprendente efecto
no tardarás en sentir.

NEMORINO

¿Al momento?

DULCAMARA

A decir verdad, es necesario un día entero.

(para sí)

Tiempo suficiente para irme de aquí y huir.

NEMORINO

¿Y el sabor?...

DULCAMARA

¡Excelente!

(para sí)

¡Es vino de Burdeos, no elixir!

NEMORINO

¡Gracias, ah! ¡Sí, muchas gracias! Soy feliz, estoy contento. Elixir de tal bondad, ¡Bendito el que te creó!

DULCAMARA

(para sí)
Por los países que he recorrido,
más de un tonto encontré,
pero uno igual a este,
en verdad que no se encuentra, no.

(en voz alta)

¡Jovencito, hey, hey!

NEMORINO

¡Señor!

DULCAMARA

Sobre todo, ni una palabra... silencio... En estos tiempos despertar el amor es un negocio muy envidiado, las autoridades podrían enojarse un poco.

NEMORINO

Le doy mi palabra: ni un alma siquiera lo sabrá.

DULCAMARA

Ve, mortal afortunado un tesoro te he entregado: todo el sexo femenino bajo tu dominio suspirará.

(para sí)

Pero mañana al alba estaré bien lejos de acá.

NEMORINO

¡Ah! Doctor, le doy mi palabra que lo beberé por una sola: por otra cualquiera aunque sea más bella, ni una gota cataré.

(para sí)

Verdaderamente una estrella benéfica lo ha guiado hasta acá.

(Dulcamara entra en la posada)

Escena Séptima

NEMORINO

Querido elixir ¡Eres mío! Sí, todo mío... ¡Qué potente debe ser tu virtud que, aún antes de haberlo bebido, de tanta alegría ya me colmas el corazón! ¿Pero por qué razón el efecto no se podrá ver sin que transcurra un día? Bebamos. ¡Oh, qué bueno! ¡Oh, excelente! Otro sorbo más. ¡Oh, de una vena a otra me recorre un dulce calor!... ¡Ah! Quizás también... Quizás ella... pueda sentir la misma llama Me lo anuncia el apetito y el júbilo que en mí se ha revelado en apenas un instante.

(se sienta en una mesa de la posada comenzando a cantar)

Trallaralara, la, la, la, la.

Escena Octava

ADINA

(para sí)
¿Quién es aquel loco?
¿Estoy soñando, o es Nemorino?
¡Tan alegre! ¿Y por qué?

NEMORINO

(para sí) ¡Demonios! Es ella...

(se levanta para correr hacia ella, pero se detiene y se sienta de nuevo)

Pero no... no debo tener prisa. Mis suspiros no la deben cansar por ahora. Da lo mismo... mañana me adorará ese corazón ingrato.

ADINA

(para sí) ¡Ni siquiera me mira! ¡Cómo ha cambiado

NEMORINO

Trallaralala, la, la, la, la. Trallaralala, la, la, la, la, la.

ADINA

(para sí) No se si su alegría es fingida o de verdad

NEMORINO

(para sí)
Por ahora aún no siente amor.

ADINA

(para sí) Quiere hacerse el indiferente.

NEMORINO

(para sí) ¡Ríete cruel, por poco tiempo de mis penas! Mañana todo habrá terminado, mañana me amarás.

ADINA

(para sí)
El muy desgraciado,
en vano quiere romper sus cadenas;
pero más pesadas
ahora las sufrirá.

NEMORINO

Trallaralala, la, la, la, la.

ADINA

(acercándose le da una bofetada) ¡Muy bien! ¡Aprende esta lección!

NEMORINO

Es verdad: la estoy poniendo a prueba.

ADINA

¿Y tus penas?

NEMORINO

Olvidarlas, eso espero.

ADINA

¿Y el antiguo ardor?

NEMORINO

Se extinguirá poco a poco. Sólo hay que esperar un día y el corazón sanará.

ADINA

Me alegro... pero eso ya lo veremos.

Escena Novena

BELCORE

(Entra cantando)
Tran, tran, tran, tran, tran, tran.
En la guerra y en el amor
el asedio aburre y cansa.

ADINA

(para sí) A tiempo llega Belcore.

NEMORINO

(para sí) Aquí llega ese pesado.

BELCORE

(cantando) Uso arma blanca en la guerra y en el amor...

ADINA

Y bien, gentil sargento, ¿la plaza ha sido de su agrado?

BELCORE

Se defiende con valentía, y es vano el ataque.

ADINA

¿Y el corazón no le dice que pronto cederá?

BELCORE

¡Ah! ¡Ojalá fuera ese el deseo de Cupido!

ADINA

Quizás si lo desea.

BELCORE

¿Cuándo? ¿Será posible?

NEMORINO

(para sí) ¡Demonios, tiemblo!

BELCORE

Habla entonces, oh ángel bello; ¿Cuándo nos casaremos?

ADINA

Muy pronto.

NEMORINO

(para sí) ¿Qué escucho?

BELCORE

¿Pero cuando?

ADINA

(mirando a Nemorino) Dentro de seis días.

BELCORE

¡Oh! ¡Alegría! ¡Dichoso soy!

NEMORINO

(riendo) ¡Ah, ah! Todo marcha bien.

BELCORE

(para sí)
¿De qué se reirá
ese estúpido?
Terminare golpeándolo,
si de aquí no se va.

ADINA

(para sí)
¡Y se queda tan alegre y feliz
cuando oye que me caso!
No pudo esconder más
la rabia que me da.

NEMORINO

(para sí) ¡Fanfarrón! Ya se imagina tocando el cielo con las manos. Pero al borde de la trampa mañana se encontrará.

Escena Décima

(Suena el tambor. Entran Giannetta con las muchachas y los soldados de Belcore)

GIANNETTA

Señor sargento, señor sargento, le requieren sus compañeros.

BELCORE

Estoy aquí. ¿Qué sucede? ¿Por qué tanta prisa?

SOLDADO

Hace dos minutos que en una carreta ha llegado un correo para vos.

BELCORE

(leyendo) ¡El Capitán... ah! ¡Todo va bien! ¡Vamos, camaradas: debemos partir!

CORO

¡Partir!... ¿Y cuando?

BELCORE

Mañana al alba.

CORO

¡Oh, cielos! ¡Tan pronto!

NEMORINO

(para sí) Adina está afligida.

BELCORE

Expresa es la orden. No sé qué hacer.

CORO

¡Maldito oficio! ¡Cambiar a menudo de guarnición! ¡El deber nos hace a los amantes abandonar!

BELCORE

Expresa es la orden. No sé que haré.

(a Adina)

¡Querida! ¿Oíste? ¡Mañana, adiós! Al menos recuerda mi amor.

NEMORINO

(para sí) Sí, sí, mañana oirás algo nuevo.

ADINA

De mi constancia una prueba te daré: recordaré mi promesa.

NEMORINO

(para sí) Sí, sí, mañana te la repetiré.

BELCORE

Si a mantenerla estas dispuesta, ¿Por qué no anticiparla? ¿Qué te cuesta? ¿Por qué no casarnos hoy mismo?

NEMORINO

(para sí) ¿Hoy mismo?

ADINA

(para sí, mirando a Nemorino) Parece perturbado.

(a Belcore)

Está bien: ¡hoy mismo!...

NEMORINO

¡Hoy mismo! ¡Oh, Adina! ¿Hoy mismo, dices?...

ADINA

¿Y por qué no?

NEMORINO

Espera al menos hasta mañana.

BELCORE

¿Y tu por qué te metes? ¿Qué te importa?

NEMORINO

Adina, créeme, te lo ruego... No puedes casarte... te lo aseguro... Espera tan solo... un día. Un breve día... yo sé por qué. Mañana, querida, te arrepentirías y lo sentirás igual que yo.

BELCORE

¡Da gracias al cielo, babuino, que, o estás loco, o preso del alcohol! Te estrangularía, te haría mil pedazos si estuvieras en tus cabales. Pero aprovecha que hoy estoy de buenas... ¡Vete! ¡Desaparece de mi vista!

ADINA

Compadécelo, tan sólo es un muchacho: imprudente y medio loco. Se ha empeñado que debo amarlo, porque por mí delira de amor.

(para sí)

Voy a vengarme, voy a atormentarlo, hasta que arrepentido caiga a mis pies.

GIANNETTA

¡Mirad a ese ingenuo!

CORO

Tiene la osada presunción de buscárselas con un sargento. a un hombre de mundo, sin par. ¡Oh, sí, por Baco, la bella Adina es un bocado demasiado bueno para ti!

ADINA

(con resolución) ¡Vamos Belcore, vayamos a buscar al notario!

NEMORINO

(inquieto)
¡Doctor, doctor!
¡Socorro! ¡Ayuda!

GIANNETTA, CORO

Está loco de verdad.

NEMORINO

¡Doctor, doctor!

ADINA

(para sí)

Me las pagarás.

(a los demás)

¡A un banquete festivo, amigos, os invito!

BELCORE

¡Giannetta, muchachas, espero que hoy bailen!

GIANNETTA, CORO

¡Un baile! ¡Un banquete! ¿Cómo podríamos rechazarlo?

ADINA, GIANNETTA, BELCORE, CORO

Entre alegría y armonía, queridos amigos, vayamos contentos a pasar la jornada. Presente en la fiesta el Amor estará.

(para sí, mirando a Nemorino)

Él pierde la cabeza: me hace reír.

NEMORINO

El sargento me desprecia, se burla de mí la muy ingrata, soy el hazmerreír de toda la aldea. Mi corazón oprimido no tiene ya esperanzas. ¡Doctor, socorro! ¡Piedad!

(Adina da la mano a Belcore y salen. Nemorino se enfurece aún más y sale corriendo entre risas y burlas del coro.)

ACTO SEGUNDO

(Interior de la casa de Adina. En una mesa se encuentran sentados Adina, Belcore, el Doctor Dulcamara y Giannetta. Los lugareños van llegando y cantando. Los músicos del Regimiento han montado una especie de orquesta. Suena la trompeta)

Escena Primera

CORO

Cantemos, brindemos por los amables novios. Para que sean largos y constantes los días de placer.

BELCORE

Para mí, amor y vino, siempre serán dos divinidades. Todas las preocupaciones compensan la mujer y el botellón.

ADINA

(para sí) ¡Si estuviera aquí Nemorino! Podría burlarme de él.

CORO

Cantemos, brindemos por los amables novios. Para que sean largos y constantes los días de placer.

DULCAMARA

Puesto que os gusta cantar, oídme, señores, un momento. Tengo aquí una cancioncilla que he compuesto hace poco, vivaz, graciosa, que puede ser de vuestro gusto si es que la bella esposa me hace el honor de acompañarme.

TODOS

¡Sí, sí seguro nos gustará! Debe ser cosa rara si el gran Dulcamara la ha compuesto.

DULCAMARA

(extrae de su casaca algunas partituras y da una a Adina.) "La gondolera Nina, y el Senador Tredenti" Barcarola a dos voces: ¡Atentos!

TODOS

¡Atención!

DULCAMARA

Yo soy rico y tú eres bella, yo tengo ducados y tú belleza. ¿Por qué a mis deseos te resistes, Nina mía, qué más deseas de mí?

ADINA

¡Cuánto honor! ¡Un senador viene mi amor a suplicar! Pero, yo modesta gondolera, quiero casarme con uno como yo.

DULCAMARA

Ídolo mío, cesa el rigor y haz feliz a un senador.

ADINA

¡Excelencia! Es mucho honor. Yo no merezco un senador.

DULCAMARA

¡Adorada barquera, toma el oro y abandónate al amor! Este es pasajero y ligero vuela; aquel es pesado y siempre queda.

ADINA

¡Cuánto honor! ¡Un senador viene mi amor a suplicar! Pero Zanetto es joven y me gusta, con él me quiero casar.

DULCAMARA

Ídolo mío, cesa el rigor y haz feliz a un senador.

ADINA

¡Excelencia! Es mucho honor. Yo no merezco un senador.

TODOS

¡Bravo! ¡Bravo! ¡Dulcamara! La canción es cosa rara. La elección ha sido del gusto de un experto cantor.

DULCAMARA

El doctor Dulcamara en toda arte es profesor.

(entra un notario)

BELCORE

¡Silencio!

(todos callan)

Está aquí el notario, que viene a certificar el acta de mi felicidad.

TODOS

¡Sea bienvenido!

DULCAMARA

(al notario)
Te abrazo y te saludo
primer oficial, reclutador del amor.

ADINA

(para sí) ¡Llegó el notario y Nemorino no viene!

BELCORE

Vamos, mi bella Venus... Pero en tu tierna mirada ¿hay una sombra?

ADINA

No es nada.

(para sí)

Si él no se presenta mi venganza no estará completa.

BELCORE

Vamos a firmar el acta, el tiempo apremia.

CORO

Cantemos, brindemos

por los amables novios. Para que sean largos y constantes los días de placer.

(salen todos, Dulcamara regresa y se sienta a la mesa)

Escena Segunda

DULCAMARA

La fiestas nupciales, son muy placenteras; pero lo que más me gusta de ellas es la agradable visión del banquete.

NEMORINO

(muy pensativo)
He visto al notario:
Sí, lo he visto... No hay esperanza
para ti, Nemorino; tengo el corazón roto.

DULCAMARA

(cantando entre dientes) Ídolo mío, cesa el rigor y haz feliz a un senador.

NEMORINO

¡Usted aquí, doctor!

DULCAMARA

Sí, me han invitado a una cena, estos amables esposos; y me entretengo con estas sobras.

NEMORINO

Yo estoy desesperado, estoy fuera de mi, Doctor, tengo necesidad de ser amado... antes de mañana... ahora mismo...

DULCAMARA

(se levanta de la silla, para sí) ¡Cielos, esta loco!

(a Nemorino)

Bebe el elixir y todo se solucionará.

NEMORINO

¿Y verdaderamente seré amado por ella?...

DULCAMARA

Por todas: te lo prometo. Si quieres anticipar el efecto del elixir bebe ahora mismo otra dosis.

(para sí)

Yo partiré en media hora.

NEMORINO

Querido doctor, deme otra botella.

DULCAMARA

Con mucho gusto me agrada poder ayudarte. ¿Tienes monedas?

NEMORINO

¡Ah, ni una sola!

DULCAMARA

Querido mío, La cosa cambia de aspecto. Ven en el momento en que las tengas. Estaré aquí cerca, en la hostería de la Perdiz. Un cuarto de hora tienes de plazo.

(sale)

Escena Tercera

NEMORINO

(se sienta en un banco) ¡Oh, qué infeliz soy!

BELCORE

La mujer es un animal extravagante. Adina me ama, de casarse conmigo esta contenta, pero difiere el compromiso hasta esta noche.

NEMORINO

(para sí, mesándose los cabellos) ¡Aquí viene mi rival! Le rompería la cabeza con mis propias manos.

BELCORE

(para sí) ¡Y bien! ¿Qué hace aquí este baqueano?

(a Nemorino)

¡Hey, hey, tú, jovencito! ¡Qué te perturba!

NEMORINO

Estoy desesperado...
Porque dinero no tengo...
Y tampoco sé dónde encontrarlo.

BELCORE

¡Eh, estúpido! Si dinero no tienes, alístate como soldado... y veinte escudos tendrás.

NEMORINO

¡Veinte escudos!

BELCORE

¡Bien sonantes!

NEMORINO

¿Cuándo? ¿Ahora mismo?...

BELCORE

¡Al instante!

NEMORINO

(para sí) ¿Qué debo hacer?

BELCORE

Y con el dinero, gloria y honor hallarás en el regimiento.

NEMORINO

¡Ah! No es ambición lo que seduce a mi corazón.

BELCORE

Si es amor, en la guarnición no te puede faltar el amor.

NEMORINO

(para sí)
Al peligro de la guerra
sé bien que estoy expuesto.
Que mañana a la madre patria,
tío, amigos, ¡ay! abandonaré.
Pero sé que este es
el único camino que me queda

para poder triunfar en un sólo día en el corazón de Adina. ¡Ah, si consigo el corazón de Adina, bien podría morir después!

BELCORE

Al son vivaz del tambor, entre las filas y banderas, le gusta al amor vagar, con las alegres cantineras. Siempre alegre, siempre contento, tendrás mujeres por centenares, de constancia no te aburrirás, no tendrás tiempo de suspirar. Créeme, la verdadera alegría, acompaña al militar,

NEMORINO

¡Veinte escudos!

BELCORE

Al instante.

NEMORINO

Entonces, me alistaré. Preparadlos.

BELCORE

Pero el contrato primero debes firmar. Haz una cruz aquí.

(Nemorino firma y toma los veinte escudos)

NEMORINO

(para sí)

A Dulcamara voy corriendo a buscar.

BELCORE

Dame la mano, jovencito, Me alegro de la adquisición: me parece que, mejor o peor, tu eres un buen muchacho. Pronto serás cabo si sigues mi ejemplo

(para sí)

He alistado a mi rival. ¡Otra cosa que narrar!

NEMORINO

¡Ah! No sabes por qué me he decidido a dar este paso. ¡Tú no sabes cómo palpita el corazón bajo estas simples vestiduras! ¡Ah, no puedes imaginar lo que vale tanto para mí.

(para sí)

¡Ah, no habrá tesoro igual, si consigo hacerme amar!

(Salen ambos.)

Escena Cuarta

(plaza del pueblo como en el acto primero).

CORO

¿Sería posible?

GIANNETTA

Muy posible.

CORO

Pero no probable.

GIANNETTA

Muy probable.

CORO

¿Pero cómo entonces? ¿Cómo lo sabes? ¿Quién te lo dijo? ¿Quién? ¿Dónde?

GIANNETTA

No hagáis escándalo: hablad bajo, nadie debe esparcir el secreto. Sólo lo sabe el mercader ambulante, que en confianza me lo ha dicho.

CORO

El mercader ambulante ¡te lo ha dicho! ¡Será verdad entonces!... ¡Oh, qué suerte!

GIANNETTA

Sabed entonces que el otro día el viejo tío de Nemorino murió, que al jovencito le ha dejado una magnifica e inmensa herencia... Pero, silencio... despacio... por favor. No debe divulgarse.

CORO

No se dirá.

GIANNETTA

Ahora que Nemorino es millonario... es el magnate del vecindario... Un hombre de valía, un buen partido... ¡Feliz de aquella que lo tenga por marido! Pero, silencio... despacio... por favor. No debe divulgarse.

(ven a Nemorino que se acerca y se retiran a un lado, observándolo curiosamente.)

Escena Quinta

NEMORINO

De este elixir admirable he bebido abundantemente, y me ha prometido el médico que tendré a todas las doncellas. En mí hay un sólo deseo y es que renazca la esperanza; el efecto de este fármaco ya, ya se empieza a sentir.

CORO

(en voz baja) Aún tiene un aire negligente y humilde; seguro que todavía no lo sabe.

NEMORINO

(disponiéndose a salir) ¡Vamos!

GIANNETTA

(deteniendo a Nemorino e inclinándose) Su sierva humildísima.

NEMORINO

¡Giannetta!

CORO

(acercándose una por una) Mis respetos.

NEMORINO

(para sí, maravillado) ¿Qué les pasa a estas jóvenes?

GIANNETTA, CORO

¡Querido Nemorino! En verdad que eres amable, tienes aires de caballero.

NEMORINO

(para sí)
Ahora lo entiendo:
es la labor del mágico licor.

Escena Sexta

(Adina y el Doctor Dulcamara entran por diferentes lados. Se detienen maravillados, al ver a Nemorino con las campesinas.)

ADINA, DULCAMARA

¿Qué veo?

NEMORINO

(viendo a Dulcamara, dice:) ¡Ah! ¡Ah! ¡Es magnífico! Doctor, usted estaba en lo cierto. Gracias a la virtud del elixir he tocado el corazón de todas.

ADINA

¿Qué escucho?

DULCAMARA

¡Estoy forzado a creerlo!

(a las campesinas)

¿Os gusta?

CORO

Oh sí, en verdad. Es un joven que merece nuestro afecto y honor.

ADINA

(para sí)
Creía encontrarle llorando,
y lo encuentro festejando y divirtiéndose.
Eso sólo significa una cosa:
¡Ya no piensa en mí!

GIANNETTA, CORO

(en voz baja)

¡Oh qué gentil es el querido joven! De él no puedo alejarme. Haré lo imposible por inspirarle amor.

NEMORINO

(para sí)
No tengo palabras
que puedan expresar
el inmenso júbilo que siento.
Si todas, todas ellas me aman,
entonces ella también me querrá.

DULCAMARA

(para sí)
Estoy totalmente pasmado,
este sí es un caso verdaderamente extraño.
¿Seré verdaderamente poseedor
de un filtro mágico?

GIANNETTA

(a Nemorino)
Aquí cerca, en la sombra, se va a dar un baile, ¿irás?

NEMORINO

Sí, sin falta

CORO

¿Y bailarás?

GIANNETTA

¡Conmigo!

NEMORINO

Sí.

CORO

¡Conmigo!

NEMORINO

Sí

GIANNETTA

¡Yo soy la primera!

CORO

¡Soy yo, soy yo!

GIANNETTA

¡Yo he sido quien lo ha invitado!

CORO

¡Yo también! ¡Yo también!

GIANNETTA y CORO

(quitándoselo una a la otra) ¡Ven!

NEMORINO

Despacio.

CORO

Elige.

NEMORINO

(a Giannetta)
Está bien...
... tú serás la primera;
luego tú... y después tú...

DULCAMARA

¡Misericordia! ¡Con todas! Licor igual al mío no hay.

ADINA

(avanzando) Hey, Nemorino.

NEMORINO

(para sí) ¡Oh, cielos! ¡También ella!

DULCAMARA

¡Con todas, con todas!

ADINA

Acércate.
Belcore me ha dicho,
que, deslumbrado
por unas pocas monedas,
te has hecho soldado.

CORO

¡Soldado! ¡Oh, diablos!

ADINA

Has hecho muy mal. Quiero hablar contigo.

NEMORINO

Habla entonces.

GIANNETTA y CORO

¡Al baile! ¡Al baile!

NEMORINO

Es verdad, es verdad.

(a Adina)

Después te escucharé (para sí)

Ya me imagino que cosa me va a decir. Ya siente el efecto del fármaco, ya su corazón me ama. Los anhelos y los pálpitos de un corazón amante, en un solo instante vas a probar.

ADINA

(para sí)
¡Oh! Tan rápido
ha cambiado;
que siento en el corazón.
un despecho insólito.
¡Oh!, amor, te vengas
de mi indiferencia,
su desprecio
me obliga a amarlo.

DULCAMARA

(para sí)
Sí, todas lo aman.
¡Oh, maravilloso!
¡Querida y admirable
botella mía!
Ya veo llover sobre mí,
miles de monedas,
Me convertiré
en un Creso

GIANNETTA, CORO

(para ellos)
De todos los muchachos
del pueblo,

ella imagina que debe ser cortejada, Pero este joven será, lo juro, un hueso duro de roer.

(Nemorino sale con Giannetta y las campesinas.)

Escena Séptima

ADINA

¡Que contento se va!

DULCAMARA

El mérito es todo mío.

ADINA

¿Vuestro, doctor?

DULCAMARA

Sí, todo.
La alegría esta bajo mi mando,
yo destilo el placer y el amor
como agua de rosas; y ahora es eso
lo hace maravillas en aquel jovencito,
él es todo un portento de mi gran invención.

ADINA

¡Locuras!

DULCAMARA

¿Locuras, dices? ¡Incrédula! ¡Locuras! ¿Conoces el poder de la alquimia? ¿El gran valor del elixir de amor de la Reina Isolda?

ADINA

¿Isolda?

DULCAMARA

Isolda.

Lo tengo en todas las mezclas y sabores.

ADINA

(para sï) ¿Qué oigo? (a Dulcamara)

¿Y le has vendido el elixir a Nemorino?

DULCAMARA

Él me lo pidió para obtener el afecto de una cruel mujer...

ADINA

¿Y aún la ama?

DULCAMARA

Languidecía y suspiraba sin una luz de esperanza; y por beber una gota del fármaco encantado, vendió la libertad alistándose como soldado.

ADINA

(para sí) ¡Cuánto amor! ¡Y yo, cruel, atormento a tan noble corazón!

DULCAMARA

(para sí)
Ella también se ha enamorado:
necesita urgentemente el licor

ADINA

¡Entonces... así pues... Nemorino ¡es afortunado en el amor!

DULCAMARA

Todo el sexo femenino por el jovencito está enloquecido.

ADINA

¿Y a qué muchacha ama él? ¿Cuál de entre todas es la preferida?

DULCAMARA

Es como el gallo del corral, a todas sigue, a todas galantea.

ADINA

(para sí) ¡Y yo sola, insensata, rechacé tan noble corazón!

DULCAMARA

(para sí) Ella también se ha enamorado, necesita urgentemente el licor.

(a Adina)

¡Bella Adina! Espera un momento... ven más cerca... levanta la cabeza. Estás confundida... lo sé por ese aire afligido y abatido. ¿Si tú lo deseas?...

ADINA

¿Si deseo qué... qué cosa?

DULCAMARA

¡Levanta la cabeza, caprichosa! Si lo deseas, tengo la receta, que podrá curar tu mal.

ADINA

¡Ah, doctor! Sería estupend, pero para mí no hay virtud que valga.

DULCAMARA

¿Quieres ver miles de amantes afligidos y lánguidos a tus pies?

ADINA

No sabría qué hacer con tantos, mi corazón sólo a uno quiere.

DULCAMARA

¿Deseas poner locas de celos a doncellas, esposas e incluso viudas?

ADINA

No me tienta, no me place, de turbar a otras la paz.

DULCAMARA

¿Conquistar quieres a un rico?

ADINA

Las riquezas no me preocupan.

DULCAMARA

¿Un conde? ¿Un marqués?

ADINA

Yo sólo quiero a Nemorino.

DULCAMARA

Toma, pues, mi receta, que te hará el efecto deseado.

ADINA

¡Ah, doctor! Sería estupenda: pero para mí no hay virtud que valga.

DULCAMARA

¡Desconfiada! ¿Crees que no tiene valor alguno? ADINA

Yo respeto el elixir, pero para mí hay otro mejor: Nemorino, a todas las otras dejará, y todo mío, solo mío será.

DULCAMARA

(aparte) ¡Ah! ¡Doctor! Es muy astuta; ésta sabe más que tú.

ADINA

Una tierna miradita, una sonrisa, una caricia, es capaz de vencer hasta al más obstinado y ablandar incluso al más duro. He visto tantos y tantos suspirando y aferrados como locos a mis pies, que Nemorino seguro no podrá huir de mí. No. La receta es mi mirada, en estos ojos está el elixir.

DULCAMARA

Si, ya lo veo, bribonzuela, sabes más, mucho más que yo de mi arte. Esta boca tan hermosa, es la botica del amor: eres como un alambique pues filtras el amor que deseas; como un el horno más cálido que un volcán para convertir en cenizas lo que deseas. ¡Ah! Quisiera cambiar por las tuyas mis redomas de elixir.

(Ambos salen de escena. Entra Nemorino.)

Escena Octava

NEMORINO

Una furtiva lágrima, en sus ojos despuntó... A aquellas jóvenes alegres parecía envidiarlas... ¿Qué más puedo desear? Me ama, sí, me ama, lo veo, lo veo. ¡Un solo instante el pálpito de su corazón deseo sentir!... ¡Mis suspiros confundir con los suyos! Cielos, así podré morir, no quiero más que eso. Aquí está. ¡Oh, cómo acrecienta su belleza el naciente amor! Seguiré haciéndome el indiferente hasta que venga ella misma a declararse.

Escena Novena

ADINA

(entrando) ¡Nemorino! ¿Qué te sucede?

NEMORINO

No sé dónde estoy... Todas, jóvenes y viejas, bellas y feas, me quieren por esposo.

ADINA

¿Y tú?

NEMORINO

No puedo decidirme por ninguna, Pues espero todavía mi felcidad...

(para sí)

¡Que confío que venga pronto!

ADINA

Escúchame

NEMORINO

(alegre, para sí) ¡Ya se declara! (a Adina)

Te escucho, Adina.

ADINA

Dime: ¿por qué partes? ¿por qué has resuelto hacerte soldado?

NEMORINO

¿Por qué?... Porque quise intentar cambiar mi destino, y pensé que podría mejorar.

ADINA

Tu persona,... tu vida es apreciada aquí... vengo de comprar el fatal contrato de Belcore.

NEMORINO

¡Lo has hecho!...

(para sí)

Es natural: es obra del amor.

ADINA

Toma: gracias a mí eres libre, quédate en el suelo patrio, no hay destino por malo que sea que no pueda cambiar en un solo día.

(le da el contrato de alistamiento)

Aquí, donde todas te aman, discreto, amoroso, honesto; pero siempre triste e infeliz. No, ya no será más así.

NEMORINO

(para sí) Ahora, ahora se declarará.

ADINA

¡Adiós!

NEMORINO

¡Qué! ¿Me dejas?

ADINA

Yo... sí.

NEMORINO

¿Nada más tienes que decirme?

ADINA

Nada más.

NEMORINO

¡Entonces, toma!

(le devuelve el contrato)

Puesto que no soy amado voy a morir como soldado; para mí ya no hay más paz, si me ha engañado el doctor.

ADINA

¡Ah! Él fue sincero contigo, escucha a tu corazón.
Tienes que saberlo al fin, sí: ¡Te amo!
Quiero hacerte tan feliz como antes desgraciado; olvida mi desdén pues te juro amor eterno.

NEMORINO

¡Oh, alegría indescriptible! No me engañó el doctor.

(Nemorino se arrodilla ante ella)
Escena Décima

(Entran Dulcamara y todo el pueblo, seguidos por Belcore y los soldados.)

BELCORE

¡Alto!... ¡De frente!... ¿Qué veo? ¡Le presento armas a mi rival!

ADINA

Así es, Belcore: y conviene dejar las cosas como están. Él es mi esposo y lo hecho...

BELCORE

... hecho está. Quédatelo, pues, bribona; peor para ti. El mundo está lleno de mujeres y miles y miles Belcore tendrá.

DULCAMARA

Te las proporcionará este elixir de amor.

NEMORINO

Querido doctor: soy feliz gracias a vos.

TODOS

¿Gracias a él?

DULCAMARA

Sí, gracias a mí. Sabed que Nemorino se ha transformado en el hombre más rico del pueblo... puesto que ha muerto su tío...

ADINA, NEMORINO

¡Muerto mi / su tío!

GIANNETTA, CORO

Ya lo sabíamos...

DULCAMARA

Yo también lo sabía.
Pero lo que no sabíais,
ni podríais saber, es que este
sobrehumano elixir puede en un momento,
no sólo remediar el mal de amores,
sino que también enriquecer a los pobres.

CORO

¡Oh, qué gran licor!

DULCAMARA

Él corrige todo defecto, todo vicio de la naturaleza. y vuelve bella a la más fea criatura; hace caminar al tullido, aplasta jorobas, alisa bocios, y cura todo tipo de incómodos tumores sí, los deja... como si no hubieran existido...

CORO

¡Acá, doctor; a mí ,doctor!... ¡Un frasco... dos... tres!...

DULCAMARA

Él es un seductor soborno para los guardianes escrupulosos; es un somnífero excelente para viejas y celosos; da coraje a las jovencitas que tiene miedo de dormir solas; un excitante para el amor aún más potente que el café.

CORO

¡Acá, doctor... a mí ,doctor!... ¡Un frasco... dos... tres!...

(Entra el carromato de Dulcamara, que sube a él y mientras todos lo rodean.)

DULCAMARA

Favorecidos por las estrellas, yo os dejo un gran tesoro, todo reside en él: salud y belleza, alegría, fortuna y oro.
Reverdeced, floreced, engordad y enriqueceos: que al amigo Dulcamara esto os haga por siempre recordar.

CORO

¡Viva el gran Dulcamara, el Fénix de los doctores!

NEMORINO

A él le debo mi esposa.

ADINA

¡Él me hizo feliz! El efecto de su fármaco nunca podré olvidar.

BELCORE

Maldito charlatán, jojalá te despeñes!

(El sirviente de Dulcamara toca la trompeta. La carroza se mueve. Todos lo despiden, tirando al aire las gorras)

CORO

¡Viva el gran Dulcamara, el Fénix de los doctores! Con salud y con tesoros muy pronto a nosotros volverá.